



Comunicado

*“Bienaventurados los que trabajan por la paz” (Mt 5,9)
Llamado a la paz y al diálogo en el Ecuador*

Los Obispos del Ecuador, fieles a su misión de acompañar al pueblo de Dios, nos dirigimos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad de nuestro querido Ecuador, para alentarlos a caminar por la senda de la paz y del respeto a los derechos de todos los ciudadanos.

Por un diálogo franco y permanente

Nuestro país atraviesa un momento delicado de tensión social y política, cuyas causas estructurales se evidencian en problemas y malestares profundos.

Ante este escenario, afirmamos que sólo el **diálogo franco y permanente** será siempre la vía más fecunda para encontrar soluciones a los problemas de todos. El Papa Francisco nos recordaba que el diálogo supone escuchar y “respetar el punto de vista del otro y admitir que puede encerrar convicciones legítimas” (Encíclica Fratelli Tutti, n. 203). En efecto, hoy más que nunca necesitamos que el diálogo, el encuentro, la escucha sea una verdadera política de estado, no de coyuntura sino de siempre. Esa es, en democracia, la mejor manera de cuidar el tejido social, la inclusión de todos, la legalidad y las instituciones que garantizan la vida democrática.

Reconocemos también **el derecho a la protesta pacífica** de quienes sienten que su voz no ha sido escuchada y sus derechos han sido conculcados. Una protesta siempre abierta y respetuosa del otro, que abra el futuro en lugar de cerrarlo.

La violencia nunca será el camino para construir un mejor Ecuador, ésta termina siempre atentando contra la vida, lesiona a inocentes, y afecta el bien común, debilitando el Estado de derecho y sus instituciones, garantía para una sana convivencia.

Llamado a la paz

La paz no se construye con la fuerza ni con la imposición, sino con justicia, verdad y solidaridad. En palabras del Papa León XIII, hace ya más de un siglo, nos recuerdan que “no puede haber verdadera paz donde no se respeta la justicia, y no hay justicia sin verdad ni caridad” (Rerum novarum, n. 37).

Invitamos, por lo tanto, a todos — autoridades públicas, movimientos y organizaciones sociales, actores económicos y ciudadanía en general — a escucharse, dialogar y cooperar con grandeza de espíritu. Nunca vernos como enemigos sino como hermanos. Sólo así construiremos un Ecuador reconciliado, donde se respete la vida, la libertad y los derechos de todos, y podamos aspirar a un verdadero desarrollo en justicia y equidad.

Queridos hermanos, los Obispos del Ecuador seguiremos contribuyendo con nuestra palabra y nuestra acción en trazar, junto con cada uno de Uds., caminos de diálogo y reconciliación, asegurándole así al Ecuador un futuro en el que todos encuentren oportunidades de desarrollo y progreso.

Que el Señor nos conceda a todos la gracia de hacer realidad, en nuestro país, “una paz desarmada y desarmante, humilde y perseverante” (Primer saludo del Santo Padre León XIV, 8 de mayo de 2025).